

Alfonso Reyes y A. A. M. Stols

Amistad en torno a los libros

Aurora Díez-Canedo F.

Alfonso Reyes es un referente fundamental para la literatura mexicana. La doctora Aurora Díez-Canedo, miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, reseña el libro Pasión por los libros. Reyes y Stols, correspondencia 1932-1959, de Gabriel Rosenzweig, que documenta la relación que el gran polígrafo mexicano tuvo con el editor Alexandre Stols.

Mientras que en Holanda Alexandre A. M. Stols figura entre los impresores y editores más importantes del siglo XX y su vida y obra se encuentran ampliamente documentadas, su estancia de varios años en México, desde mediados de 1956 hasta marzo de 1965, consta en los colofones de ciertos libros del FCE y en el recuerdo disgregado de quienes trabajaron con él en imprentas y editoriales. Algunas bibliotecas cuentan con sus elegantes y limitadas —en cuanto a la cantidad de ejemplares— ediciones de la Colección Alción, realizadas en México.

A través de la relación de Alfonso Reyes con quien fuera su editor e impresor holandés, el libro de Gabriel Rosenzweig *Pasión por los libros. Reyes y Stols, correspondencia 1932-1959*, deja ver a un Reyes afecto a las ediciones finas y atento al cuidado editorial de sus libros. Al mismo tiempo es éste el primer testimonio largo de y sobre Stols no sólo en su relación con Alfonso Reyes sino con México; testimonio, podría decirse —glosando el título del libro— de su “pasión” por México, y de su experiencia mexicana.

Rosenzweig presenta reunidas por primera vez, en una edición limpia, bilingüe y pertinentemente anotada, las dos partes de un interesante diálogo epistolar:

por un lado, las cartas de Reyes a Stols que se conservan en la Stads Bibliotheek Harlem en Omstreken (junto con su archivo), y por otro, las cartas de Stols al escritor mexicano guardadas en la Capilla Alfonsina de México.

La correspondencia entre Reyes y Stols se remonta a principios de los años treinta en que ellos se conocieron por carta, gracias a la mediación de Valéry Larbaud. Reyes era entonces embajador de México en Brasil donde editaba su revista *Monterrey*.

La primera carta la escribe Stols desde Maastricht a Reyes en Río de Janeiro. El impresor holandés se pone a la disposición del diplomático y escritor mexicano y expresa su enorme interés en publicar “textos mexicanos” (p. 3).

Larbaud y otros escritores europeos abrigaban grandes esperanzas hacia la creación literaria proveniente de los países de Hispanoamérica. Stols editaba por esos años una revista de poesía y, por encargo de la viuda de Ricardo Güiraldes, amigo también de Larbaud, había hecho una edición de lujo de *Don Segundo Sombra* (Maastricht, 1929, trescientos treinta ejemplares), que sería su carta de presentación ante Reyes.

A disgusto con las ediciones de sus libros o plaquettes *Fuga de Navidad*, *La saeta* y *Horas de Burgos* hechas en

Argentina y Brasil, Reyes ve en el ofrecimiento y el “catálogo francés” (p. 5) que le envía Stols una oportunidad a la medida de sus necesidades. De inmediato, Reyes mandará a su nuevo editor el manuscrito de “Romances del Río de Enero” y así dará inicio el proceso de edición de los dos libros holandeses de Alfonso Reyes: *Romances del Río de Enero* (Maastricht, 1933) y *Minuta. Juego poético* (Maastricht, 1935).

Alexandre A. M. Stols (Maastricht, 1900-Tarragona, 1973) trabajó desde joven en la imprenta de su familia en Maastricht, Boosten & Stols y, aunque estudió Derecho e Historia, tenía afición por la poesía y los libros de poesía. Durante la Segunda Guerra, Maastricht fue bombardeada por la aviación inglesa a mediados de 1940 y el edificio donde se encontraba la imprenta sufrió daños graves, como puede verse en las dos fotografías que se incluyen en el libro, una de principios de 1940 y otra del mes de mayo del mismo año (pp. 224 y 234 respectivamente). Stols estuvo en campos de concentración nazis y durante estos años publicó libros de manera clandestina (p. 175).

Con miras a establecerse fuera de Europa, viajó durante los años posteriores a la guerra a África y a América: Ecuador, Guatemala y México, país donde después de muchas dificultades logrará instalarse gracias a la ayuda y recomendaciones de Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, Manuel Sandoval Vallarta y otros, ante la UNESCO.

Con su esposa, Alexandre A. M. Stols vivió aquí trabajando para la UNAM, el Fondo de Cultura Económica y en su propia colección de libros antes mencionada, Alción, de la que Rosenzweig registra cuatro títulos: *Ifigenia cruel*, de Alfonso Reyes; *Sonetos*, de Louise Labé; *Cartas portuguesas*, de Mariana Alcoforado y *Verde y azul*, de Eduardo Luquín.

Es curioso que Stols, en la carta en que le habla a Reyes de su edición de *Don Segundo Sombra* (después de la cual la novela se traduciría al neerlandés), le aclare que su edición está “en argentino”, pues muestra una vaga idea de Hispanoamérica; sin embargo, el impresor holandés sabe de lo que habla cuando afirma: “Car l’intérêt du public hollandais en ce qui concerne la littérature mexicaine est plus grande que vous ne le croiriez peut-être a première vue” (p. 4).

Todos los envíos y decisiones editoriales y tipográficas relacionadas con los dos libros de poesía de Reyes impresos en Holanda se harán puntualmente a través del correo. También por carta se coordinará el pago de la edición, los gastos de envío, el costo de la edición, el precio de cada libro y la distribución de los ejemplares: quinientos de cada título, numerados, de los cuales sólo una parte está destinada a la venta.

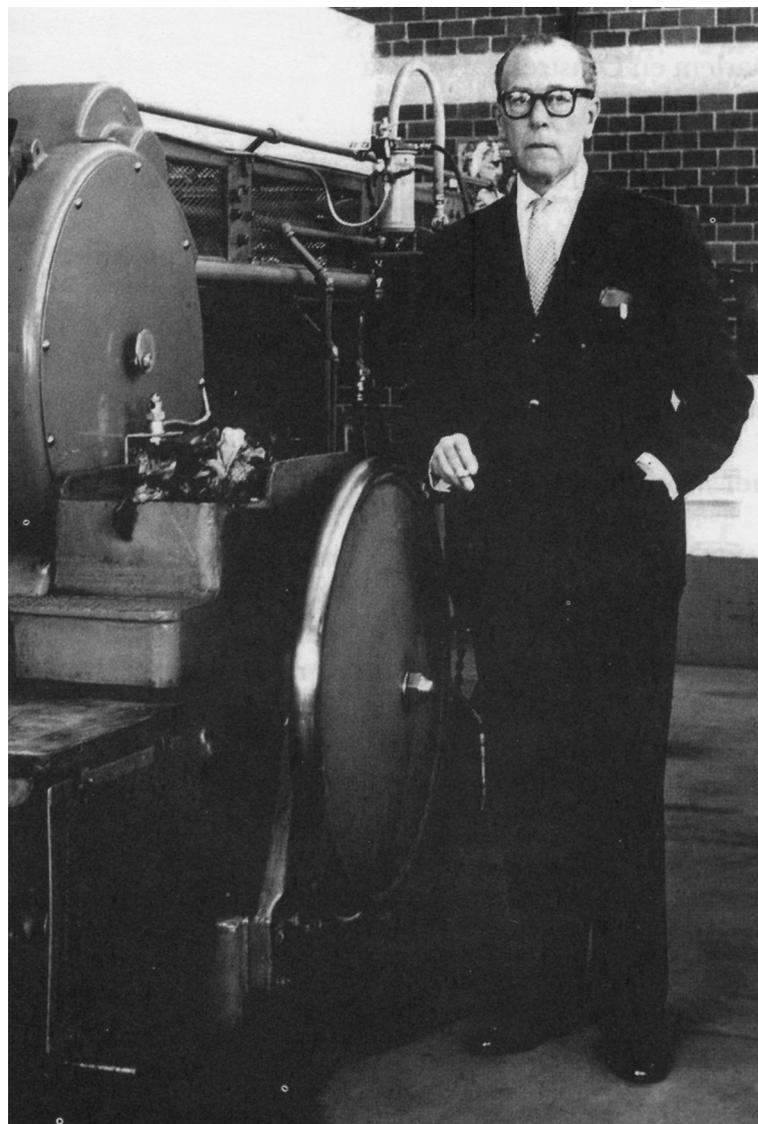
El libro incluye las equivalencias en pesos actuales de lo que Reyes hubo de pagar por estas nada baratas ediciones: setenta mil y cien mil pesos en números re-

dondos, respectivamente, dato que sin duda interesará a los especialistas. Interesante resulta también la inclusión, por el editor de la correspondencia, de la respuesta de Joaquín García Monge a Stols, quien acusa recibo de la recepción de treinta ejemplares de *Romances del Río de Enero* pero aclara al impresor holandés que en Costa Rica no habrá manera de vender el libro al precio calculado por lo que anunciará su aparición pero se verá obligado a devolver a su autor la mayoría de los ejemplares recibidos (número 64, p. 70).

Las cantidades (tirajes, costos, fletes, precios) resultan de gran importancia para entender el fenómeno editorial, y son datos con los que no siempre se cuenta.

Integran estas cartas, que van de 1932 a 1936 y comprenden cuarenta y un documentos, lo que su editor llama la primera parte de cuatro en que se puede dividir esta correspondencia.

Un tema que no puede dejar de mencionarse en esta parte es el de las condecoraciones, por el aprecio que éstas tenían entre los intelectuales europeos. Tanto Larbaud como Stols, muy presente también el primero en esta correspondencia como enlace y por el motivo recién apuntado, aspiraban a una condecoración del gobier-



A. A. M. Stols en la Imprenta Universitaria, 1960

© Archivo A. A. M. Stols

no mexicano. Sobre todo Larbaud, a quien Stols consideraba “introdutor de las letras mexicanas en Francia” (p. 17) y en esto es él quien actúa como intermediario:

Conoce, como yo —le escribe Stols a Reyes—, la pasión que [Larbaud] tiene por los soldados de plomo y las condecoraciones. No se enoje si los nombro en ese orden. Para Larbaud son expresión de la misma idea.

Sé que Larbaud estaría muy reconocido si usted pudiera, algún día, procurarle una condecoración mexicana y, tal vez, otras de países sudamericanos. (*id.*)

Discúlpeme si le pido de manera tan franca considerar la posibilidad... Larbaud y yo hablamos con frecuencia de estas cosas, que nos apasionan a los dos. Quién sabe si, tal vez, algún día, su gobierno también me encuentre digno de llevar una de sus condecoraciones... (p. 17-19).

El asunto no prosperó para ninguno de estos dos europeos, que en esto actuaban como “hombres de buena voluntad” según la noción y frase que da título a la serie de novelas de otro contemporáneo suyo, Jules Romains, también gran amigo de Reyes.

La segunda parte de la correspondencia trata de los “proyectos mexicanos” de Stols (p. 167); no obstante abarcar sólo un año, 1947, y cuatro cartas (tres de Stols y una de Reyes), en la segunda del impresor holandés, éste, ahora desde La Haya, le expresa al embajador mexicano su firme interés de prestar sus servicios a un país “nuevo” (p. 155) y su intención de hacerse cargo de la dirección artística de una imprenta y editorial estatal que hiciera a nuestro país competitivo con países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Holanda. Su idea es fundar una “Mexico University Press” al estilo de Oxford y Cambridge y convertir con ello a México en el centro de edición de América Latina.

Llama la atención dicha carta por la sinceridad con que Stols explica a Reyes su situación personal y familiar, su entusiasmo por México frente a otras ofertas que le han hecho, y el alto concepto en que tiene a los mexicanos y al medio mexicano, que en realidad apenas conoce. Stols sin embargo necesita decidir pronto, y Reyes en su contestación le aconseja esperar, pues en México las condiciones no son propicias e incluso le recomienda dirigirse a Losada en Argentina.

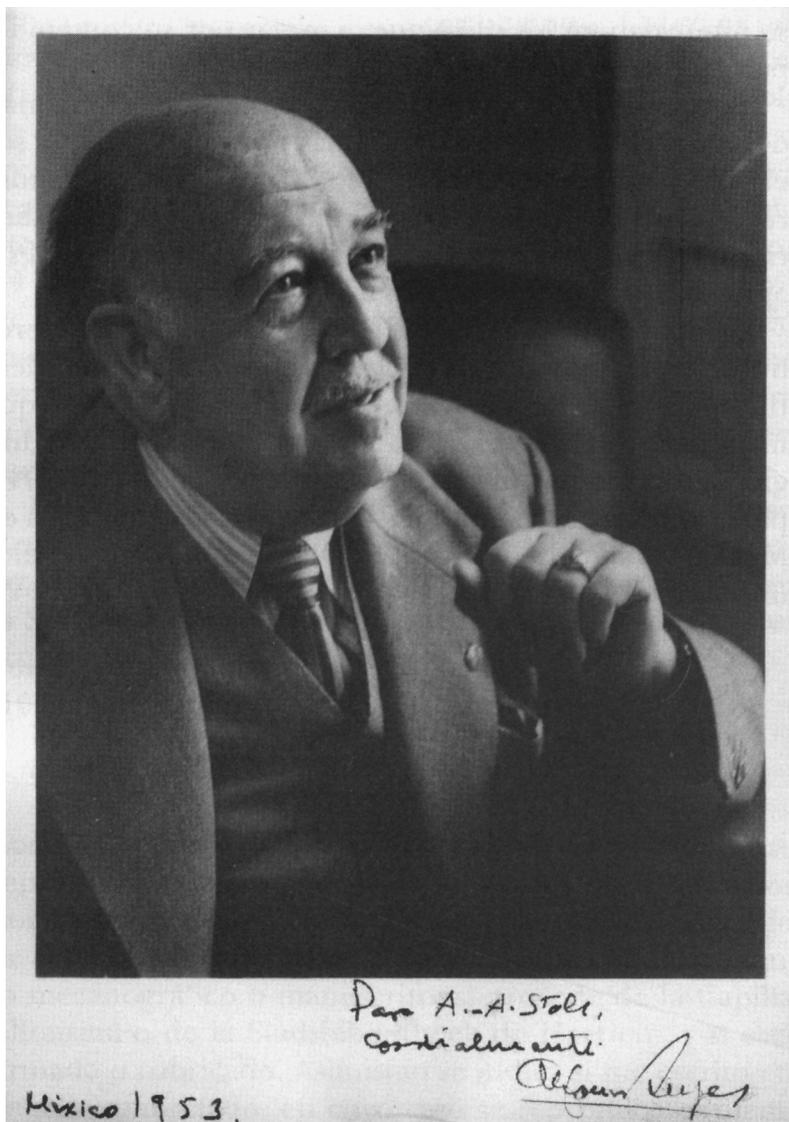
Completa esta parte la carta de Daniel Cosío Villegas de noviembre de 1947 incluida como apéndice III, donde el entonces director del FCE, presidente de la Cámara de la Industria Editorial en México y de la Asociación de Cámaras de la Industria Editorial de América Latina (pp. 163-165), le expone al impresor holandés el panorama laboral en México y le plantea la posibilidad de trabajar para varias instituciones.

En 1953 Stols viaja por primera vez a México decidido a llevar adelante sus planes y conoce personalmente a Reyes y a su esposa Manuela. También se entrevista con Jaime Torres Bodet, ex director general de la UNESCO, y entra en contacto con el secretario de Educación Pública, José Ángel Cenicerros.

Las ocho cartas de la tercera parte (septiembre de 1953-enero de 1954) muestran que Stols no cesa en su empeño de trabajar en México como experto tipógrafo; confía en el apoyo de la UNESCO pero éste tiene que solicitarse desde México. Hacia el final de este bloque de cartas el holandés se muestra “abatido” (p. 194) por la noticia recibida en una carta de la Secretaría de Educación Pública que le anuncia la imposibilidad de contratarlo debido a la falta de presupuesto para 1954.

Las cartas de la última parte están escritas ya en México y se trata de recados más que de cartas. Stols seguirá ocupándose de la impresión de plaquettes y libros de Reyes y de algunos de los volúmenes de sus *Obras completas* en el Fondo de Cultura Económica, como el tomo X, *Constancia poética* (1959). Sin embargo, por problemas de salud que obligan a Reyes a pasar temporadas en Cuernavaca y otros viajes a Monterrey, la relación

© Archivo A. A. M. Stols



Fotografía de Alfonso Reyes con dedicatoria manuscrita a Alexandre A. M. Stols, 1953

de Stols con Reyes se da por medio de estas cartas y recados; durante todo 1958, por ejemplo, ellos no llegaron a verse.

Stols se muestra decepcionado. Se queja con su amigo mexicano del aislamiento en que viven él y su esposa, de la ausencia de vida social fuera del trabajo; sabemos también por estas cartas de sus varios cambios de domicilio, uno de ellos a un departamento más chico debido a un recorte de sueldo por parte de la UNESCO; Stols expresa su interés en publicar la correspondencia Larbaud-Reyes y escribe a la viuda de Larbaud, pero ella no tiene todas las cartas ordenadas y Stols no puede hacerse cargo de los gastos que el trabajo implica.

Uno más de sus proyectos consiste en hacer libros de pintores mexicanos. Tiene también la idea de formar una sociedad de bibliófilos, y en septiembre se encuentra con la noticia en el periódico de que Rafael F. Muñoz y Rafael Solana han formado una sociedad de bibliófilos mexicanos: “He aquí, pues, mis ideas en manos de otros —le escribe Stols a Reyes—. Creo que se podría hacer algo mejor” (p. 261 y nota 156).

Entre otras cosas, para Eduardo Villaseñor estudia la posibilidad de crear una editorial de libros de lujo que tampoco prosperó.

Mientras tanto, como tipógrafo en el Fondo de Cultura Económica no siempre puede decidir la tipografía y formación de los libros, ya que debe apegarse a los diseños de las colecciones y no tiene un puesto de mando; además, su español no es muy fluido, lo que dificulta sus relaciones con los demás y en lo que respecta a sus cartas, continúa escribiéndolas en francés.

Padece la lentitud y descuido de la Gráfica Panamericana (en la edición de *Las burlas veras*, *El panal rumoroso*, *Las aventuras de Pánfilo*, el *Archivo de Alfonso Reyes*, entre otras cosas) y le manifiesta a Reyes su preferencia por la imprenta del Nuevo Mundo de Harry Block.

La última parte termina con un recado del 23 de octubre de 1959 en que Reyes le da indicaciones a Stols para la edición de *Al yunque* en la colección Tezontle. *Al yunque*, anota Rosenzweig, se publicó después de la muerte de Reyes.

Para saber qué fue de Stols más allá de este suceso hay que buscar las fechas de los libros en que trabajó posteriores a 1959, leer los colofones y preámbulos de algunas ediciones. Gracias al listado incluido como anexo I en *Pasión por los libros*, sabemos que Stols formó parte, por ejemplo, del equipo que se encargó de editar los volúmenes de la obra de Francisco Hernández para la Universidad Nacional Autónoma de México. También trabajó en la edición facsimilar del códice *De la Cruz/Badiano* publicada originalmente por el IMSS en 1964. En las *Palabras preliminares* se reconoce la “invaluable colaboración” de Alexandre A. M. Stols, autor además del capítulo “Descripción del códice”. La coor-

PASIÓN POR LOS LIBROS

REYES Y STOLS CORRESPONDENCIA

1932-1959



Compilación, presentación y notas
Gabriel Rosenzweig



El Colegio Nacional

dinación editorial fue del científico mexicano Efrén C. Del Pozo.¹

Para los lectores en México, interesa esta correspondencia desde varias perspectivas: la de los especialistas en Alfonso Reyes, pues muestra una faceta menos conocida relacionada con su gusto e idea de los libros —sus propios libros— como objetos exclusivos y estéticos; aunado a esto, es gracias al cuidado que los dos tuvieron con sus papeles y cartas, que es posible conocer cómo fue esta especial relación autor-editor. Interesan también estas cartas desde el punto de vista biográfico de ambos epistológrafos así como por lo que nos dejan ver de la vida de algunos extranjeros en México, cuyo talento y aportaciones han sido vistos con recelo por prejuicios nacionalistas y han padecido exclusión de los grupos de poder locales; finalmente, la aparición de un epistolario como éste es una contribución importante para el estudio de la industria editorial institucional, la formación de grupos intelectuales y científicos y de la bibliofilia en el México moderno. **U**

¹ “Palabras preliminares” en Martín de la Cruz, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. Manuscrito azteca de 1552. Según traducción latina de Juan Badiano. Versión española con estudios y comentarios por diversos autores. Fondo de Cultura Económica/ Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1991, 2 tomos, pp. X-XI.

Gabriel Rosenzweig (compilación, presentación y notas), *Pasión por los libros. Reyes y Stols, correspondencia 1932-1959*, El Colegio Nacional, México, 2011.